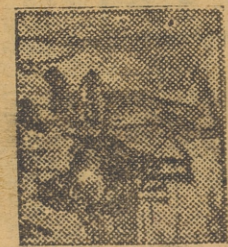




El kiwi es un pájaro muy raro, pechudo y sin alas. Esta curiosa ave es muy lenta en el andar y es divertido verla adiversar la selva virgen, donde vive, por las tardes, durante el crepusculo, pareciendo su figura un fantasma. Caza con su largo pico, al final del cual están las ventanitas de la nariz. Su comida predilecta, son gusanos y larvas de insectos. Como no tiene condiciones de sobrevivir, no tardará en desaparecer este extraño pájaro de Nueva Zelanda.

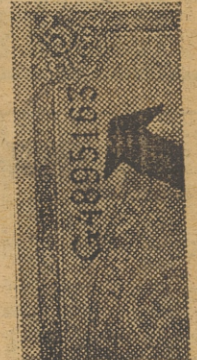
PREDECEN ANTIGUOS VALENCIANOS



¡Paaaán!

A las siete de la mañana, ya estaba llamando a la puerta el panadero. El pan, aún calentito del horno, invitaba a hincarle el diente. Y el panadero, todos los días, hacia idéntica faena, vaciando poco a poco el serón lleno de panes.

6.º CONCURSO INFANTIL



He aquí la solución exacta. En el número de mañana viernes se publicarán los nombres de los que acertaron.



En Asta existe una tribu llamada los Miant-tes, que por regla general, no entierran a nadie sin antes verificar una rara ceremonia antiquísima. Los allegados parientes del muerto van al lugar elegido previamente, llevando un gran cesto de huevos. Uno de los que forman la comitiva se inclina y con suavidad deja caer un huevo al suelo. Si se rompe, se considera que el lugar aquel es de mal agüero y se busca otro. De este modo el grupo de acompañantes recorre a veces considerables distancias, tirando huevos al suelo hasta que uno de ellos cae sin romperse la cáscara, y es allí donde entierran al muerto.

¡VANIDAD!



En un muladar un día, cierta vieja sevillana, buscando trapos y lana, —su ordinaria granjería—, acaso vino a encontrarse, un pedacito de espejo.

Y con un trapillo viejo lo limpio para mirarse. Viendo sus quijadas feas, con dolor y desconsuelo, dando con él en el suelo, le dijo: ¡Maldito seas!



VEN, NATITA, VAMOS A LA CALLE Y VERA' UNA MUJER IGUAL A LA QUE VIMOS EN LA FERIA

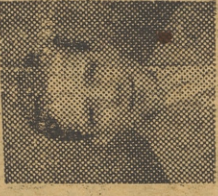


PERO NIÑOS: ¿QUE OS PASA QUE ME MIRAI' AHOMBRADOS? ¿ES QUE NO TANTO TIEMPO? ¿ES QUE NO HABI' VISTO NUNCA UNA MUJER COMO YO?

¡¡¡GRATIS, NO SEÑORA!!!



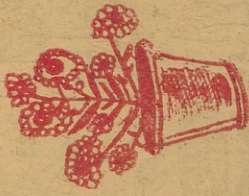
LUGAR DE HONOR



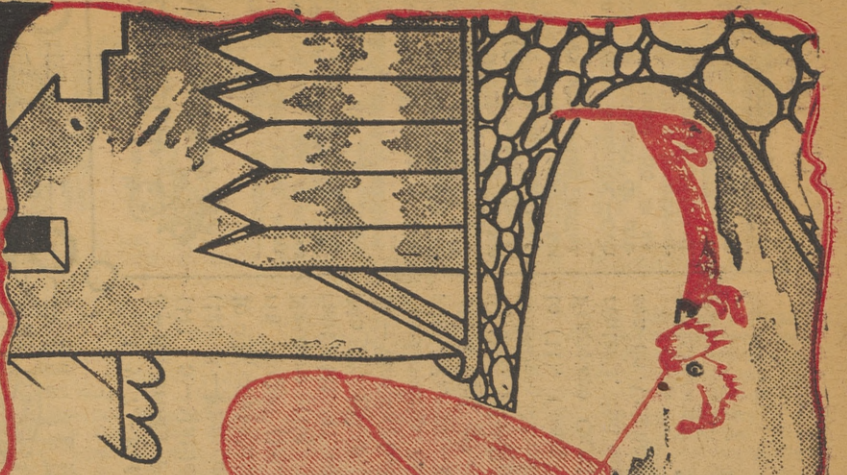
Vicentín Marin.— 10 años. Valencia.



Consuelin Rogel Huerta.— 7 años. Valencia.



FLORES



Consuelin Rogel Huerta.— 7 años. Valencia.

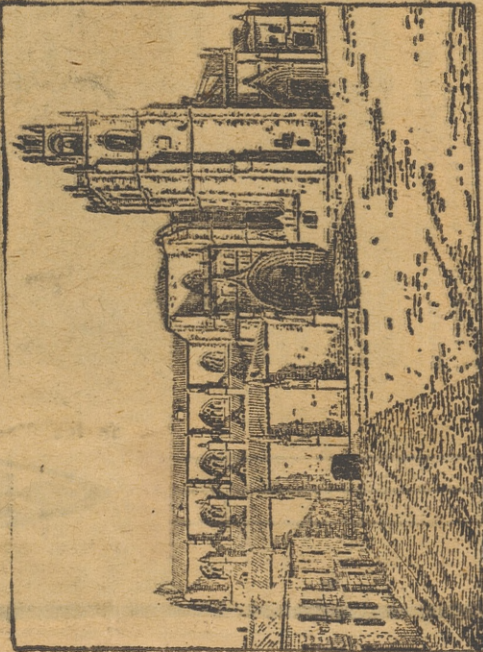
Consuelin Rogel Huerta.— 7 años. Valencia.



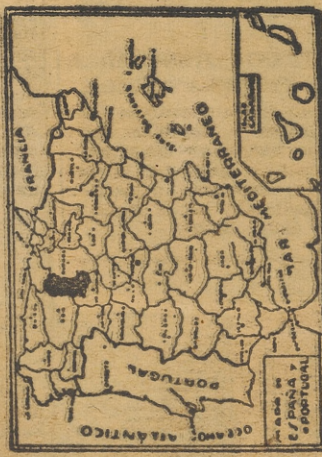
APRENDE A CONOCER ESPAÑA

PALENCIA
 Provincia de España, lindante con las de Santander, Burgos, Valladolid y León. Su extensión provincial es de 8.433,79 kilómetros cuadrados.

La capital de Palencia está situada a la izquierda del río Carrion y del Canal de Castilla. Tiene 30.000 habitantes. Posee magníficos edificios modernos y conserva entre sus monumentos una hermosa Catedral, que figura entre las primeras de España. Goza fama industrial por la fabricación de sus famosas mantas, bayetas y estameñas. Cosecha gran cantidad de cereales, vino, cera, miel y car.



bón. La ganadería es importante. En la provincia hay numerosas canteras y fábricas de tejidos. A los naturales de Palencia, se les llama **Palentinos**.



Lugar que ocupa en España Palencia



LA MARIPOSA

Serie tercera

Número 6



Género: INSECTOS

Familia: LEPIDOPTEROS

Las mariposas son unos insectos de cabeza pequeña, con largas antenas, tórax con tres anillos, dos pares de alas anchas y cubiertas de escamas muy tenues, por lo común brillantemente coloradas, y patas muy delgadas. Son de una mentalidad muy inferior. Su boca está provista de una espiritrompa desmenuzable que le permite libar el néctar del fondo de las flores. En España hay de muy bellas y numerosas especies. Entre las más bonitas podemos citar las *Nymfales*, la *Pieris brassicae* (mariposa blanca de la col) y las sumuosas *Ornithopteres*, entre las diurnas, y la *Asynura*, las *Bombyx* (a la que pertenece el gusano de la seda) y las *Saturniades*, y también esas pequeñas maripositas de la polilla que en verano destroran los tejidos y ropas de lana.

Instrucciones.—Pegad el dibujo sobre una cartulina. Recordad luego siguiendo el contorno de la figura. Darle el color (ya sea con lápices o a la acuarela) que más estiméis convenientemente. Hay mariposas de todos los colores. Finalizada la pintura, doblad los cantos para que se mantenga de pie.

con el lapin y la paloma

CHISTES

Entre dos sujetos: —Oye: ¿Cuánto dinero tienes? —300 duros y lo demás para ti. José Luis González 12 años.—Valencia

Le estoy escribiendo a Carles para que me mande su dirección, porque si no, no sé dónde escribirle...

Quiero un despertador que me llame todos los días a las once, pero muy despacito; si no, me despierto... Luis Felipe Calvo Canales 9 años.—Valencia

—Yo cierro un ojo, y veo más que tú con dos. —Si hombre... Yo te veo dos ojos y tú solamente uno. Lejin Genoves 9 años.—Valencia

El profesor le pregunta a un alumno: —A ver, Pepito: ¿El burro blanco de Antofáito de qué color es? —Pues no lo sé. Me parece que es negro. Rubén Compañ 12 años.—Algimia de Alfara (Valencia)

En un hotel: —Camarero: Nada de lo que hay en la carta me gusta; nada absoluta mente. Tráigame al gerente. El camarero: —¿Cómo lo desea, frito o estofado. Julio Pérez 13 años.—Catarroja (Valencia)

A LA COMISION DE LA FALLA DE LA G. VIA M. TURIA Y CONDE DE SALVATIERRA Mandar una foto en grupo de los que formáis la Comisión, para publicarla junto con los nombres que habéis remitido.

En el cine: El acomodador (desconfiado): —La entrada? (distruido): —Por allí. José Alamar 14 años.—Valencia

Entre andaluces: Se habla de hombres pequeños. —En mi pueblo —dice uno de ellos— hay uno tan pequeño que no se le puede dar una boteta porque penetra en los poros de la mano. —¡Bah! —dice otro—. Eso es un gigante Goliat comparado con uno que hay en mi pueblo. Fijate si será chico, que ze tí que subí a una escalera que tocó en er suelo.

El ciego (tanteando): —Debo estar en las Torres de Cuarte.

EQUIVOCACION



—¿Cuál es el colmo de un pinada? —Que tenga pinos. —No le veo la gracia. —No tiene gracia, pero tiene sombra. Luis Crespo 14 años.—Valencia

—¿Cuál es el colmo de una pinada? —Que tenga pinos. —No le veo la gracia. —No tiene gracia, pero tiene sombra. Luis Crespo 14 años.—Valencia

FALLAS INFANTILES

AVENIDA JOSÉ ANTONIO, MARTÍ, DOCTOR SUMSI Y ADYACENTES
 Comisión ejecutiva: Presidente y Propaganda: Fernando Martínez Pardo, 15 años; vicepresidente y tesorero, Vicente Serrano Porta, 14 años; secretario y contable, Luis Serrano Figal, 14 años; vicesecretario y tesorero, Antonio Marqués Bosque, 16 años



Fernando, Vicente, Luis y Antonio, los cuatro "ases" que forman la Comisión de la Falla que en el próximo marzo, plantarán en la Avenida de José Antonio

colmos

—¿Cuál es el colmo de un rehucero? —Cortarle el pelo a un calvo. Julio Tebar 14 años.—Valencia

—¿Cuál es el colmo de un cojo? —Andar con muletas de torero. Vicente Gómez Galindo 10 años.—Valencia

—¿Cuál es el colmo de una pinada? —Que tenga pinos. —No le veo la gracia. —No tiene gracia, pero tiene sombra. Luis Crespo 14 años.—Valencia

—¿Cuál es el colmo de una pinada? —Que tenga pinos. —No le veo la gracia. —No tiene gracia, pero tiene sombra. Luis Crespo 14 años.—Valencia

—Esa novela es de pesetas? —No, señor; es de miedo. Julio Blasco Pérez 13 años.—Catarroja (Valencia)

Ante el juez: —Ella usted entre dos días la cárcel ó 30 pesetas. El acusado: —Ello las 30 pesetas. Gonzalo Boronat Barberá 14 años.—Valencia

En un examen: —Mi pregunta veo que le pone en un apuro, señor Pérez. —No lo crea; lo que me apura es la respuesta. —Vaya sereno. Esto es inaudito. ¿Dónde estará mi familia? Estoy llamando hace media hora y no contestan. —¡Don Pedro! ¡Pero si tuabieron de casa! Andrés Subirats Casanovas 13 años.—Valencia

En un examen: —Mi pregunta veo que le pone en un apuro, señor Pérez. —No lo crea; lo que me apura es la respuesta. —Vaya sereno. Esto es inaudito. ¿Dónde estará mi familia? Estoy llamando hace media hora y no contestan. —¡Don Pedro! ¡Pero si tuabieron de casa! Andrés Subirats Casanovas 13 años.—Valencia

En un examen: —Mi pregunta veo que le pone en un apuro, señor Pérez. —No lo crea; lo que me apura es la respuesta. —Vaya sereno. Esto es inaudito. ¿Dónde estará mi familia? Estoy llamando hace media hora y no contestan. —¡Don Pedro! ¡Pero si tuabieron de casa! Andrés Subirats Casanovas 13 años.—Valencia

En un examen: —Mi pregunta veo que le pone en un apuro, señor Pérez. —No lo crea; lo que me apura es la respuesta. —Vaya sereno. Esto es inaudito. ¿Dónde estará mi familia? Estoy llamando hace media hora y no contestan. —¡Don Pedro! ¡Pero si tuabieron de casa! Andrés Subirats Casanovas 13 años.—Valencia

En un examen: —Mi pregunta veo que le pone en un apuro, señor Pérez. —No lo crea; lo que me apura es la respuesta. —Vaya sereno. Esto es inaudito. ¿Dónde estará mi familia? Estoy llamando hace media hora y no contestan. —¡Don Pedro! ¡Pero si tuabieron de casa! Andrés Subirats Casanovas 13 años.—Valencia

En un examen: —Mi pregunta veo que le pone en un apuro, señor Pérez. —No lo crea; lo que me apura es la respuesta. —Vaya sereno. Esto es inaudito. ¿Dónde estará mi familia? Estoy llamando hace media hora y no contestan. —¡Don Pedro! ¡Pero si tuabieron de casa! Andrés Subirats Casanovas 13 años.—Valencia



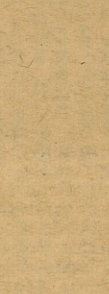
La belleza fallera, de la Falla de la Avenida José Antonio, Lolin Soriano, acompañada de las damas de honor, Dulcinea Alcega y María Viala



Falleros honorarios de la Falla infantil de la Avenida José Antonio y Doctor Sumsi: Juanito Puig, José Fabregat, Placeta Gómez, Escritor Placeta y Aselino Alcega



Falleros honorarios de la Falla infantil de la Avenida José Antonio y Doctor Sumsi: Juanito Puig, José Fabregat, Placeta Gómez, Escritor Placeta y Aselino Alcega



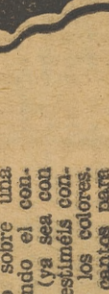
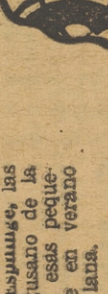
Falleros honorarios de la Falla infantil de la Avenida José Antonio y Doctor Sumsi: Juanito Puig, José Fabregat, Placeta Gómez, Escritor Placeta y Aselino Alcega



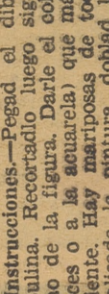
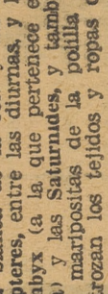
Falleros honorarios de la Falla infantil de la Avenida José Antonio y Doctor Sumsi: Juanito Puig, José Fabregat, Placeta Gómez, Escritor Placeta y Aselino Alcega



Falleros honorarios de la Falla infantil de la Avenida José Antonio y Doctor Sumsi: Juanito Puig, José Fabregat, Placeta Gómez, Escritor Placeta y Aselino Alcega



Falleros honorarios de la Falla infantil de la Avenida José Antonio y Doctor Sumsi: Juanito Puig, José Fabregat, Placeta Gómez, Escritor Placeta y Aselino Alcega



Falleros honorarios de la Falla infantil de la Avenida José Antonio y Doctor Sumsi: Juanito Puig, José Fabregat, Placeta Gómez, Escritor Placeta y Aselino Alcega

Quando la condesa Imelda concluyó sus preces ante la imagen de Santa María Egipcíaca, patrona y protectora de su estirpe, besó devotamente el pie de la divinamente virada y fuése a visitar la pajarera, enorme y dorada prisión de inñitias aves, cuyos vuelos y cánticos alegraban los días de la condesa Imelda.

En la pajarera se encerraban las más variadas especies. Con las aves grandes, guacamayos de escarlata, esmaltados faisanes, glaucos loros, coloras monudas, torvolas ensangrentadas por roja mancha, se mezclaba la graciosa muchedumbre inñita de los pájaros pequeños que, saltarinas, gorjeadores, mirritos en número, llenaban la jaula con el incesante revoloteo de sus cuerpos irisados, a los que las barras de su prisión rayaban de oro.

Dentro de la cárcel se alzaban algunos arbolillos y en una concha de mármol se abrevaban las lindas bestezuelas, mientras que vasos de nácar les ofrecían el regalo de mil diferentes semillas incientes y tersas. Aunque aquella pajarera enorgullecía a su poseedora, su satisfacción se amenguaba por la falta de un pájaro prodigioso de existencia dudosa y casi paradójica. Falta, entre ellos la más hermosa de las aves, la más rara. El ave Fénix, cuyo plumaje es deslumbrador y cuyo canto es dulce como la miel y atrayente como las ondas.

I I

Un día apareció ante el castillo una mujer muy vieja y astrosa solitando un poco de pan. La condesa, que era caritativa, hizo entrar en las cocinas a la anciana mendicante, y luego que la vió reconfortada, la interrogó sobre la causa que la hacían vagar por los caminos estando ya tan caduca y débil.

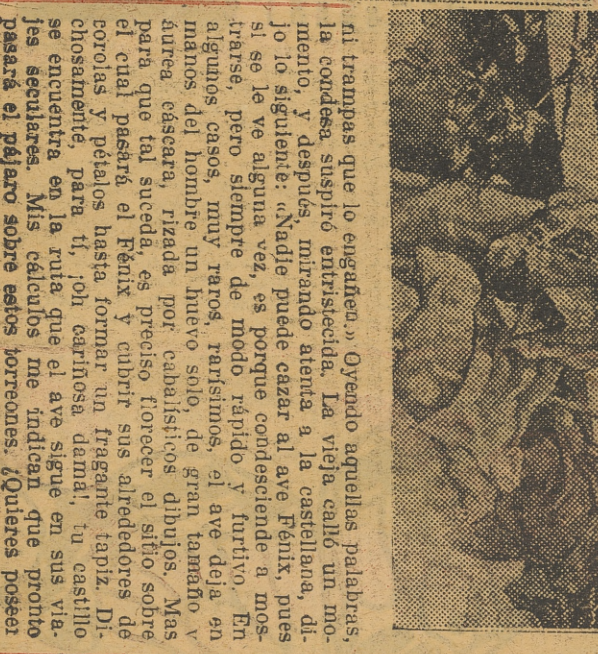
Con palabra torpe, la mendiga narró una larga historia, de la cual dedujo la dama que aquella mujer había nacido en Oriente hacia muchos años, y que en el mundo sólo contaba por todo socorro y consueño con los auxilios de las almas buenas y de los blandos corazones. Mientras, la condesa contemplaba el marchito y arrugadísimo rostro de la vagabunda, creyendo adyinar bajo aquellas facciones otras jóvenes y bellas que le eran familiares. Pero la atención de la dama no

pudo dar con el parecido, pues se distrajo contemplando dos diminutas perlas, iguales, perfectas, luminosas, que blanqueaban en las orejas aperturadas de la anciana. La condesa invitó a la anciana a que permaneciese en el castillo, cuando tiempo quisiera. Mostrando acciones de gracias aceptó la desvalida, y al retirarse su bienhechora, la bendijo extendiendo una mano sermoneosa y temblona, casi transparente en fuerza de edad.

Había transcurrido algún tiempo desde el arribo de la vieja, cuando una tarde se apareció en la galería donde se hallaba la condesa contemplando los pájaros. La dama la recibió en amablemente, pues no era orgullosa, y la mendiga admitió con grande competencia y sabiduría los pájaros prisioneros. Mas antes que la condesa Imelda pudiera condolerse de la falta del Fénix, la vieja le mentó, extrayendo no admirarle en colección tan completa.

«Harto me apena no poseerle —suspiró la señora— pero nunca he podido alcanzar noticia cierta de él. Algunos le han perseguido, mas nadie le ha capturado. Vos, madre mía, que tanto habréis visto, ¿contemplasteis alguna vez el ave Fénix?» «Mis ojos le contemplaron tres veces —habló la vieja—. En estas pupilas, tristes hoy, se reflejó la magia de su plumaje. En Samarcanda, en Damasco admiré el ave que ansias, y en Herópolis de Egipto asistí a su muerte y portentosa resurrección.» «Oh, madre! —rogó la condesa— decíme, ¿vuestra sabiduría conoce algún medio para cazarle?»

«El ave Fénix es intangible —pronunció solemnemente la mendiga— y ningún arma puede herirle, ni hay lazos que le apresen.



ni trampas que lo engañen.» Oyendo aquellas palabras, la condesa suspiró entristecida. La vieja calló un momento, y después, mirando atenta a la castellana, dijo lo siguiente: «Nadie puede cazar al ave Fénix, pues si se le ve alguna vez, es porque condesciende a mostrarse, pero siempre de modo rápido y furtivo. En algunos casos, muy raros, rarísimos, el ave deja en manos del hombre un huevo solo, de gran tamaño y áurea cáscara, rizada por cabalísticos dibujos. Mas para que tal suceda, es preciso florecer el sifo sobre el cual pasará el Fénix y cubrir sus alrededores de poroñas y pétalos hasta formar un fragante tapiz. Dichosamente, para tí, ¡oh carñosa dama!, tu castillo se encuentra en la ruta que el ave sigue en sus vidas seculares. Mis cálculos me indican que pronto pasará el pájaro sobre estos torrones. ¿Quieres poseer



vo!átil tan portentoso?». La condesa imploró juntando las manos. «Piensa —siguió la vagabunda— que durante cuarenta y siete días has de rodear el huevo del ave Fénix de flores frescas y lo has de saturar con líquidos perfumados. Al cabo de ese tiempo, el pájaro nace y, por su naturaleza mágica, viene al mundo cubierto de plumas, hermoso, fuerte, pronto a volar.» «Da dama se acercó a la vieja. «Oh, madre mía! —habló—. ¿Como podré pagaros vuestros servicios?»

La mendiga, sin responder a esto, dijo solemnemente: «Acuérdate que has deseado el ave Fénix, es decir, algo portentoso, singular, que no todos pueden poseer.» Mas la condesa, llena de júbilo ante aquella probabilidad de realizar su capricho, no reparó en las misteriosas amenazas que parecían oculharse en las últimas palabras de la vieja.

Llegado el día que la mendiga indicó, el castillo ocultose bajo las flores, semejante a un inñenso ramo. Sólo en la torre más alta algunas piedras quedaron descubiertas. La anciana ordenó se cubriesen también, pues de no ser así, el Fénix pasaría de largo.

Pero los jardines, los huertos y las praderas habían sido segados, y no quedaba ninguna planta florecida. Sólo los rosales de la condesa permanecían intáctos pues nadie se atrevió a cortar sus flores. Entonces, la dama, separó las rosas de sus tallos, y esparciéndolas sobre los sillares despididos, ocultó su rugosa superficie.

(Pasa a la 7.ª plana)

